

## CAPITULO XIV.

## "EL PARTIDO DEMOCRATICO"

Decía el señor Francisco I. Madero que profundamente contristado con lo sucedido en Monterrey el 2 de Abril de 1903, se había decidido a escribir el libro "La Sucesión Presidencial en 1910." No sé si ese sería el motivo u otro, pero el hecho fué que, cuando a fines de 1908, empezó a circular el libro, llamó mucho la atención, no porque contuviera grandes ideas, sino porque en medio de algunos elogios que se prodigaban al General Díaz, la obra era en sí una protesta contra el régimen que existía y casi un llamamiento a la rebelión.

El libro circuló bastante por el País, como había circulado la entrevista Creelman; y los hombres de cierto temperamento, comenzaron a dar muestras de inquietud.

Los anti-reeleccionistas, que habían sostenido una campaña mesurada y a veces tímida, pero constante, contra la reelección del General Díaz, empezaron a moverse y organizados, bajo la dirección de don Emilio Vázquez Gómez, sus trabajos fueron entusiastas y ostensibles primero, contra la reelección del señor Corral, y después francamente contra el General Díaz.

El doctor don Francisco Vázquez Gómez, que por conducto del hijo del Presidente, de cuya familia era médico, había trabado relaciones con el General Díaz, y

lo había acompañado en algunas cacerías, escribió un folleto sobre Instrucción Pública, en el que atacaba rudamente la gestión administrativa del Ministro del Ramo, pero no sin prodigar elogios al Presidente de la República.

Don Toribio Esquivel Obregón, desde Guanajuato, censuró la obra administrativa de don José I. Limantour, que hasta entonces nadie había atacado; el primer artículo causó una impresión sumamente favorable: el ataque era rudo y muy bien presentado. Los posteriores decayeron notablemente, al grado de parecer que eran obra de distintas cabezas.

El licenciado don Luis Cabrera, que había aceptado el patrocinio de la Cía. del Tlahualilo,—que se consideraba perjudicada por una disposición del Ministro de Fomento—contra el Gobierno Mexicano, también publicó un artículo con el pseudónimo de "Lic. Blas Urrea" en el que anunció iba a formular cargos concretos contra el señor Limantour y los científicos. Los artículos del señor Cabrera sólo recogieron las vulgaridades que la voz de la calle formulaba contra unos y otros, pero ni tenían la forma seria de los ataques del señor Esquivel Obregón, ni el valor de presentar hechos positivos que justificaran el título de sus artículos, que precisamente habían despertado la atención porque se creía que iba a haber un escritor que realmente presentara "cargos concretos" contra los políticos más salientes de aquella época.

Don Fernando Iglesias Calderón, hijo de don José María Iglesias, había llevado su cariño filial al extremo de no admitir ninguna invitación a fiestas o lugares donde el General Díaz, con su carácter de Presidente de la República, asistiera, siendo el foco natural de los ene-

migos del Gobierno. La intransigencia del señor Iglesias Calderón había llegado hasta rehusar el nombramiento, que para formar parte del Comité organizado por el Gobierno para celebrar el centenario del natalicio de Juárez, se le expidió. El Ministro de Gobernación, don Ramón Corral, lo nombró juzgando que, en su calidad de hijo de uno de los patriotas que habían acompañado al Benemérito de las Américas en su famosa peregrinación, debía formar parte de dicho Comité. También llevó el señor Corral la idea de ver si con tal halago quitaba al General Díaz aquella aspereza que había perdurado en su camino durante tantos años.

Don Benito Juárez Maza, aunque favorecido por el General Díaz, que con tales favores quería borrar su deslealtad para con Juárez, no podía olvidar los agravios inferidos a su padre, y en el fondo de su corazón guardaba contra don Porfirio Díaz un rencor natural, que no habían podido borrar las dádivas y halagos.

Alrededor de todos estos hombres, que en su mayoría tenían algún agravio secreto que vengar del Gobierno, o del propio Presidente, se fueron reuniendo los descontentos, los que estaban desagradados, y los ambiciosos, que no habían medrado, o el medro no había satisfecho sus aspiraciones.

También formaban en aquellas filas los reyistas, que no perdían ocasión de introducirse donde pudiera haber el más pequeño alboroto, pensando que si el motín estallaba, el General Reyes tendría que figurar o para sofocar la revuelta, y en ese caso se acercaba al Poder, o para encabezarla, en cuyo caso, el Poder estaría más cerca de él.

Con tales elementos y al calor de la conferencia Creelman, comenzaron a formarse agrupaciones políticas, con

tendencias marcadamente hostiles para el Gobierno. La principal de ellas fué el Partido Democrático, que en Abril de 1909 quedó formado después de varias juntas, en las que todos protestaron adhesión al Gobierno. En él figuró como *leader*, el licenciado don Manuel Calero, divorciado aparentemente del grupo científico, en cuyas filas había formado al iniciarse en la carrera política, siendo el orador que, en nombre de los amigos del señor Limantour, había ofrecido a éste el banquete organizado con motivo de la reforma monetaria, llevada al cabo por el Ministro de Hacienda. El Ministro Limantour había retornado el agasajo al señor Calero haciendo que se le designara Presidente de la Cámara de Diputados, cuando la visita del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Root, a México, para que, con tal carácter, contestara el discurso del señor Root ante la Cámara Mexicana.

El señor Calero, al tomar la dirección del Partido Democrático, comenzó por anular todo lo hecho, e instalar una junta que se intituló "Club Organizador del Partido Democrático," para hacer una Convención y en ella designar los candidatos que debían figurar y a los que sostendría el Partido, ya legítimamente constituido. Fundó su periódico y comenzó la lucha.

Por su parte los anti-reeleccionistas también convocaron su Convención y fundaron su periódico "México Nuevo." La Convención del Partido Anti-reeleccionista se reunió en México en el Tívoli del Eliseo, y nombró candidatos al señor Francisco I. Madero para la Presidencia de la República y al doctor Francisco Vázquez Gómez para la Vicepresidencia.

Don Francisco I. Madero, previamente se había hecho llevar por don Teodoro A. Dehesa, con el Presidente

de la República, y en una conversación amigable, le había expuesto que sus trabajos se dirigían a la formación de un partido que diera legitimidad al voto que iba a emitirse. El General Díaz, que era un conocedor profundo de los hombres, a quienes acostumbraba medir en una conversación, quizá por primera vez se equivocó, juzgó que el hombre no valía la pena de ocuparse de él, y sonriente le aplaudió la idea y le alentó a que perseverara en ella. A los pocos días conoció su error, se arrepintió y ordenó comenzaran las persecuciones. Ya era tarde.

La Comisión de Propaganda del Club Reelectionista comenzó a organizar giras, para contrarrestar las que estaban haciendo el Sr. Madero y sus amigos por un lado y el Club Organizador del Partido Democrático, por el otro. La primera fué dirigida hacia el Estado de Guanajuato. El Gobernador, don Joaquín Obregón González, que estaba en México con licencia, fué consultado y enemigo de los científicos, no queriendo que se introdujeran en la política del Estado, dijo que se encargaría de todo, disponiendo que el licenciado don Bonifacio Olivares, en su nombre, dirigiera a los organizadores de la manifestación. Cuando el señor Pineda, que era el verdadero jefe del Club Reelectionista, supo cómo estaba organizada la gira, envió a uno de los Secretarios del Club a que hablara con el Gobernador, encargándole que la manifestación fuera en un lugar cerrado y no al aire libre como estaba proyectada, porque en el Club se habían recibido noticias de que agentes reyistas habían salido de Monterrey para Guanajuato, y seguramente que tales agentes llevaban por mira hacer un escándalo. El señor Obregón González no creyó fundado el temor y aseguró que nadie se atrevería a contrariar

sus órdenes, y que los enviados, si los había, nada podrían hacer. Ante tales seguridades, salieron los jóvenes oradores para la ciudad de Guanajuato, donde al iniciarse la manifestación, en el jardín del Cantador, comenzaron los agentes, que estaban repartidos entre la multitud, a introducir el desorden, consiguiendo al fin que éste se propagara y fuera imposible continuar la demostración reeleccionista.

La segunda gira se organizó para Jalisco, debiendo efectuarse en Guadalajara; se ordenó terminantemente que se efectuara en el teatro o en algún otro lugar cerrado. Pero los agentes del reyismo, con más elementos en la Capital de Jalisco, se apoderaron del Teatro, donde debía verificarse la manifestación, y no permitieron a los oradores que hablaran, pues cada vez que lo intentaban el escándalo se hacía mayor al grado de obligarlos a desistir. De regreso al Hotel, la contramanifestación reyista se resolvió en una lluvia de piedras que se lanzaron contra el edificio donde se alojaban los propagandistas. Al día siguiente, cuando los reeleccionistas se encontraban en una fiesta que se les daba en una quinta de los alrededores de la ciudad, el escándalo era tal en las calles, que el Cuartel General de la Cuarta Zona militar fué requerido para sacar las tropas, cuya presencia hizo que todo se calmara y que los jóvenes que habían ido a hacer propaganda de sus ideas pudieran tomar el tren de regreso sin sufrir mayores molestias. "México Nuevo" relató los hechos en su número del 25 de Julio de 1909, en los siguientes términos:

#### "LOS REELECCIONISTAS EN GUADALAJARA.

—Rechiflas y más rechiflas.—La reelección y la gastronomía en acción.—Una protesta estudiantil.—El direc-

tor de "La Libertad," fuera de la Cárcel.—Nuestro corresponsal es aclamado.—Telegrama especial para "México Nuevo."—Guadalajara, Julio 24.—El tren de México llegó hoy a las diez de la mañana, trayendo a bordo a los señores miembros del Club Corralista.

"En el andén esperaba una comisión compuesta de unas cuarenta personas, siendo todos los que la formaban, empleados del Gobierno. Se encontraban allí también como unos sesenta reyistas conocidos, que guardaban gran compostura. En las afueras de la estación esperaba una muchedumbre de cerca de dos mil individuos.

Cuando el tren penetró en el andén pudo verse, adherido al vestíbulo del carro especial que conducía a los señores reeleccionistas, un vistoso letrero negro que decía: ¡¡¡VIVA EL GENERAL REYES!!

Las personas que leyeron este cartel, lejos de lanzar vivas o mueras, sólo prorrumpieron en una estruendosa carcajada al darse cuenta del bromazo o de la burla hecha a los señores Corralistas.

"En las afueras de la estación, y en los momentos en que la comitiva ocupaba los coches que la esperaban, la muchedumbre prorrumpió en vivas para el General Reyes y lanzó una ensordecedora rechifla para los viajeros.

"La multitud siguió a los carruajes hasta el Hotel García donde se hospedaron los delegados, y siguió aclamando a Reyes y silbando la peregrinación corralista.

"El hotel está custodiado por numerosos grupos de policía, para evitar algún conflicto que sería muy de sentirse.

"Un numeroso grupo de estudiantes se presentó en las oficinas de "México Nuevo" pidiendo que se hicie-

ra constar su protesta contra el atropello cometido por el policía de la reservada que llevaba el número 1, en la persona del joven Jesús González Moreno, a quien maniató y pretendió golpear porque había gritado ¡Viva Reyes! El conocido corralista, distinguido caballero don Manuel Cuesta Gallardo, intervino oportunamente evitando que el joven fuera golpeado y reducido a prisión.

"Muy digna de elogio ha sido la conducta del señor Cuesta Gallardo.

"El corresponsal de "México Nuevo" cruzaba en coche por las calles de San Francisco tomando notas, y la multitud al reconocerlo, vitoreó entusiastamente el periódico.

"Hoy salió de la cárcel, bajo caución, el señor licenciado Navarro, director de "La Libertad," y tan luego como supe la noticia, hícele una visita de compañerismo, a nombre de "México Nuevo."

"Los elementos sociales preparan un banquete suntuoso para obsequiar a los señores delegados del Club Corralista.

"Asegúrese que el corresponsal de "El Herald" ha telegrafiado a ésa, asegurando que hubo vivas y aplausos para los miembros del Club Reeleccionista, al llegar a la estación. Puede "México Nuevo" desmentir enérgicamente cuanto a ese respecto se diga, pues como ya dije, la recepción no fué nada favorable para dichos señores.

"Seguiré informando cuanto ocurra.—El Corresponsal.

"Telegrama especial para "México Nuevo".—Guadalajara, 24 de Julio.—En mi mensaje anterior omití decir que en los momentos en que la multitud se agolpaba al Hotel García, don Manuel Cuesta se asomó a un

balcón para arengar al pueblo, recomendándole que obra con calma. La muchedumbre a voz en cuello le gritó que era él el culpable de la visita de los corralistas, impidiéndole que continuara hablando.

“En el restaurant “La Fama” se sirvió a las dos de la tarde una comida ofrecida a los delegados por los señores Manuel Cuesta Gallardo y Francisco Escudero (1) y López Portillo. Como nota curiosa, puedo decir que los señores corralistas, comieron y no brindaron.

“Se sabe de buena fuente, que los meseros a quienes se ha llamado para el regio banquete que se ofrecerá a los delegados después del mitin, se han negado rotundamente a servirlo.

“Los ferrocarrileros Catarino R. Arriola, Adán Salazar y dos garroteros, han sido aprehendidos por creerse que a ellos se debe el que viniera pegado en el tren de los corralistas, el cartel a que hice antes referencia.

“Todo el gremio ferrocarrilero está indignado y se asegura que pedirá garantías al señor Presidente de la República si sus compañeros no son puestos en inmediata libertad.—El Corresponsal.

“Telegrama especial para “México Nuevo.”—Guadalajara, 24 de Julio. En previsión de mayores dificultades que pudiera causar el ostensible disgusto del pueblo, por la prisión de los ferrocarrileros, los señores Francisco Senties (1) y Cuesta Gallardo interpusieron

(1)—Este señor ha figurado después como Ministro de Relaciones en la Revolución Constitucionalista.

(1)—Este señor nunca ha tenido ninguna influencia. Es un pobre hombre desequilibrado, muy afecto a que su nombre figure en los periódicos.

su influencia ante las autoridades, que afrontando la situación, pusieron en absoluta libertad.

“El pueblo aplaudió al saber que los aludidos señores habían gestionado en favor de los detenidos.

“En estos momentos, al llegar a Palacio en automóvil los señores González Mena, Martínez Freg y Cuesta Gallardo, el pueblo se agolpó en derredor del auto y vitoreó al General Reyes.

“Los viajeros se dispersaron al ver la actitud de la muchedumbre que los ridiculizaba y silbaba estruendosamente.

“Los Partidos “Reyista” e “Independiente” han hecho circular unas hojas sueltas, encareciendo al pueblo se abstenga de concurrir al mitin de mañana, y recomendando la mayor compostura.

“La Jefatura Política repartió hoy mil invitaciones para el mitin, que deberá tener verificativo en el Teatro Degollado.

“El público las recibió con desagrado y rompió muchas de ellas.

“Los delegados pasearon esta tarde por los alrededores de la ciudad.—El Corresponsal.”

“A ULTIMA HORA.—Telegrama especial para “México Nuevo”.—Guadalajara, 24 de Julio de 1909.—A las nueve y media de la noche, después del episodio ocurrido frente a Palacio, los Corralistas se encerraron en su hotel.

“El pueblo cercó el edificio y lo lapidó en medio de una ensordecedora rechifla. —El General Reyes ha sido aclamado a todas horas.—Una patrulla de gendarmería montada mantuvo el orden y el pueblo obedientemente, se retiró; pero siempre vitoreando al General Reyes.—Hasta estos momentos, el Coronel Ahumada ha asumido

una actitud digna, serena y neutral, pues los pocos atropellos que se han cometido se deben únicamente a la torpeza o ignorancia del Jefe de Policía, que compromete continuamente al Gobierno.—Es la media noche; la Ciudad está tranquila y abandonada por la policía, que se ha dedicado a resguardar el hotel en que duermen los corralistas, descuidando hasta las calles del centro. Sólo hay animación en las casas de juego.—El Correspondiente.”

Mientras, el señor Madero hacía su propaganda sin que nadie lo molestara y el Partido Democrático hacía también sus manifestaciones, sin que sus miembros sufrieran ningún contratiempo. La opinión estaba hecha: no admitía la reelección. Los enemigos del señor Corral decían que todo aquello era porque se le pretendía imponer como Vicepresidente y el pueblo no lo quería. La verdad era que a quien ya no se toleraba era al General Díaz; pero pocos se atrevían a decirlo, y todos los golpes se descargaban sobre el Vicepresidente, porque sabían que podían hacerlo con impunidad, mientras que, si se dirigían al General Díaz, podían correr sus riesgos.

El Partido Democrático se organizó en Enero de 1909. Su composición demuestra claramente cuál era su origen y cuáles sus tendencias. A la sombra de un nombre que parecía indicar libertad, se iba a trabajar por un hombre, por una nueva dictadura, la del General Reyes.

El periódico “El Sufragio Libre” con fecha 27 de Enero de 1909, comentaba la aparición del nuevo Partido en las siguientes líneas:

“DEMOCRATAS QUE ABDICARAN DE LA DEMOCRACIA.—¡¡LOS HONRADOS DESERTARAN.!!—Han llegado a nuestra mesa de Redacción los tres do-

cumentos que publicamos en seguida, que habremos de comentar extensamente porque ellos, por las firmas que los amparan, son la revelación más clara de nuestra podredumbre política y de nuestra ignominia social.

Helos aquí:

“Tenemos el honor de citar a usted a la sesión que se verificará el viernes próximo 22 del actual, en el Teatro Hidalgo, cito en la calle de Corchero de esta ciudad, a las cinco y media de la tarde.

En esta sesión se procederá a la elección de los funcionarios que han de ocupar la mesa directiva definitiva de nuestro Club, a las cinco y media de la tarde.

“Como el grupo de miembros fundadores del mismo ha quedado definitivamente constituido, por los ciudadanos que firmaron las bases constitutivas, reglamentarias, esta cita es estrictamente personal y servirá a usted de credencial para asistir a la sesión y tomar parte en las elecciones, por lo que le suplicamos a usted la conserve y la lleve consigo.—México, 19 de Enero de 1909.—El Presidente, Benito Juárez.—Secretario, Heriberto Barrón.—Secretario, Juan Sánchez Azeona.—Al C. Mariano Ceballos.—Presente.”

“México, Enero 19 de 1909.—Estimado señor y amigo:

“Un grupo numeroso de los primeros organizadores del Club Democrático, nos reunimos para discutir una candidatura conveniente de los funcionarios que deben componer la nueva mesa directiva definitiva de la asamblea.

“Convenimos desde luego en que, no debiendo tener nuestro Club Político sello alguno personalista, pues se pretende organizar un partido de principios y las personalidades no se discutirán sino a su debido tiempo, de-

be componerse la Mesa Directiva de personalidades de toda clase de opiniones políticas, pues será la mejor garantía de nuestra buena marcha en lo futuro.

Al formular la candidatura que en hoja separada procuraremos sostener, hemos procurado no excluir a los diversos elementos que figuran en nuestro Club, tomando de entre ellos las personas más caracterizadas.

En lo privado como amigo mío y sin carácter alguno oficial, me permito adjuntarle la repetida candidatura, para que si la encuentra aceptable y de su agrado, nos ayude a sostenerla y hacerla triunfar en las próximas elecciones.—Soy de Ud. afectísimo amigo y S. S.: Heriberto Barrón.”—Candidatura.—Presidente Benito Juárez.—Vicepresidentes 1o. Manuel Calero.—2o. José Peón del Valle.—Secretarios, 1.—Heriberto Barrón, 2.—Juan Sánchez Azeona, 3.—Manuel Alegre, 4.—Rafael Zubaran.—Prosecretarios: 1.—Gustavo Zuzarte Campos, 2.—Urbano Balmaceda.—3.—José G. Ortiz, 4.—Francisco de P. Senties.—Tesorero, Manuel Garza Guerra.—Subtesorero, Carlos Basave y del Castillo Negrete.—Vocales, por orden alfabético de apellidos: Baranda Mac. Gregor Joaquín, Carrillo Lauro, Casillas Miguel, Cosío Robelo Francisco, Clausel Joaquín; Del Toro Luis, De Obregón Adolfo M., De los Ríos Enrique M., Dorantes Rafael, Ferrer José, Flores Magón Jesús, Garza Daniel; Gracia Medrano José, González Mier Gabriel, González Garza Federico, Gracia Medrano Bernardo, Hernández Rafael L., Jiménez y Jiménez José Ana, Loaeza Antonio, Martínez Baca Francisco, Mata Luis G., Milán Salvador, Ortiz Francisco M., Peón del Valle Juan, Robirosa Andrade E., Romero Francisco, Rivera G. José

A., Soto Alvarez Ramón, Trejo y Lerdo de Tejada Carlos, Urueta Jesús, Zetina Carlos B.”

“Al terminar de leer con atención las cartas anteriores y al estudiar con detenimiento analítico la lista de candidatos que el señor Heriberto Barrón propone, para funcionarios que han de constituir la mesa directiva del Club Organizador del Partido Democrático, una muy grande decepción nos asalta, pues no podrán ser organizadores de Clubes democráticos algunos que allí figuran, que han sido eunucos de la democracia, rufianes de la prostitución política y vestigios grotescos de los conservadores pasados. Nunca un lenón del clericalismo podrá llevar sobre su testa tonsurada la gloria de un gorro frigio, ni una bandera republicana podrá disfrazar la podredumbre de llagas incurables.....

No; gran parte de los señores que en esa lista figuran y nos atrevemos a decir más, de los que constituyen el Club nunca serán libertadores de espíritus, no serán nunca organizadores de Clubes democráticos, ni proclamarán nunca la libertad de pensamiento repicando de nuevo arrebató en la triunfal esquila de Dolores, ni serán los que inyecten al pueblo virilidad y grandeza.

Ellos o gran parte de ellos, que son los responsables del tormentoso presente que nos abrumba, nos llevarán más al cataclismo político, nos hundirán más en el fangal de abyección en donde chapotean nuestras conciencias, pero no nos señalarán la ruta de la ciudadanía ni nos borrarán los estigmas con que nos ha marcado la humanidad entera.

Ellos predicarán sumisión absoluta inaudito respeto, y cuando una voz libre o una pluma vomite la cólera de tinta sobre las hojas periodísticas, ahogarán al que grite, ahogarán al que escriba en nombre de la libertad

que tanto pregonan y en nombre de la paz ya discutida y todavía discutible.

Predicarán la independencia y los miembros de ese Club Democrático, desde el diputado gomoso que en presencia del pueblo asiste a los Parlamentos, hasta el humilde demagogo populachero que alardea de liberalismo con una clerofobia inaudita, abdicarán de su democracia cuando al tener el valor para pensar en un candidato a puestos secundarios, soliciten del Centro un apoyo sarcástico.

Y no vaya a creerse que nuestro periódico ve con horror la iniciación de partidos políticos; fiel a su nombre, piensa que ellos serán los que salven a la República del porvenir brumoso que la envuelve y del cáncer morbosos que la mina, pero sólo que esos partidos estén compuestos de hombres sanos, sólo que esos partidos estén compuestos por hombres que no exploten horrendamente los títulos liberales para llevar a la Patria a la ruina por el camino de la corrupción."

\* \* \*

"El Diario del Hogar" como he dicho, fué siempre opositor al General Díaz. Para no despertar las desconfianzas del Presidente, anunciaba la instalación del Partido en su número del 25 de Diciembre de 1908, en los siguientes términos:

**"EL PARTIDO DEMOCRATICO.— ENTUSIASMO INUSITADO.—ALTIVOS Y CALUROSOS DISCURSOS.**  
— Las juntas preparatorias para organizar el Partido Democrático, han obtenido un éxito asombroso, y la idea no tan solo ha cundido en toda la República, sino que está haciendo vibrar a todos los que verdadera y desinteresadamente, se preocupan por el porvenir político del País.

"Los trabajos emprendidos se han llevado a cabo con tal serenidad, con tanta independencia y valor civil, que puede decirse que el triunfo está asegurado y el Partido Democrático será una hermosa realidad.

La prensa toda, principalmente la libérrima y patriótica de los Estados, se ha ocupado con justísimo interés en las labores preliminares, y con excepción de dos o tres hojas sin importancia, que están al servicio de intereses personales, y de algún periódico atestado de envidia, que es la más detestable y ridícula de las pasiones, la prensa toda, decimos, ha aplaudido los trabajos emprendidos por encontrarlos nobles, desinteresados y patrióticos.

"La primera cualidad del grupo que tan resueltamente ha emprendido estos trabajos es que lo forman personalidades de todos los matices, lo cual demuestra que tratándose de los graves y delicados negocios de la Patria, todos han sobrepuesto los intereses generales al interés particular.

"Así, pues, de canalla pecaría quien osara asegurar que se trata de formar una camarilla al servicio de una personalidad cualquiera o de constituir un partido de oposición a un partido gobiernista.

"En el seno de esta agrupación figuran señaladamente los colores más opuestos, y así vemos al elemento gobiernista junto al de oposición, y a los reyistas, dehesistas, científicos, etc., etc., todos confundidos en una aspiración común. La Patria está sobre todos los mezquinos intereses.

"En las juntas habidas se ha hablado con una independencia ilimitada y no han escaseado las burlas y los epigramas contra cierta agrupación, en la cual se